

María Palau: Cuando dices esto: "el negacionismo atraviesa la historia de la Humanidad negando a las víctimas y sus familias cualquier tipo de reconocimiento y reparación, pues si no existió el crimen, tampoco existen sus víctimas". cómo os sentís vosotras ante ese negacionismo?

Pilar Dasí Crespo: Mi historia la atraviesa el negacionismo de todo lo que ocurrió como consecuencia de la sublevación militar del 36 contra el gobierno legítimamente constituido de la II República Española.

- Estoy acostumbrada a no saber donde está enterrado mi abuelo Macario Crespo pese a las reivindicaciones constantes de mi hermana y mía en el marco de la memoria histórica. Al respecto ni mi abuela, ni mi madre, ni mi hermana ni yo hemos recibido ningún tipo de reconocimiento oficial ni reparación alguna. Y me quedé a cuadros cuando en Zaragoza, en los archivos históricos, no ponía ni en un solo expediente, *fusilado*. Ponía “muerte por carta de la superioridad”, muerte por “perforación en el estómago”, muerte por “herida en la cabeza”, etc. Eufemismos hábilmente descritos que niega a las víctimas aproximarse a la verdad de lo que realmente pasó: una sublevación militar que tuvo como consecuencia una guerra civil de tres años y una travesía en el desierto que dura casi 90 años.
- Estoy acostumbrada a que las personas de mi entorno no comprendan la catástrofe que fue para mi madre y sus hermanos, que huérfanos de padre por el asesinato de mi abuelo cometido por el bando franquista, que mi abuela fuese encarcelada al terminar la guerra en el convento de Santa Clara por años sin haber cometido ningún delito.
- Estoy acostumbrada a que se cerraran en falso las heridas del bando republicano en la Transición en aras “de un bien mayor”.
- Estoy acostumbrada a que las cosas de las mujeres queden siempre en un segundo plano en las reivindicaciones sociales.

Así que el negacionismo no me sorprende o mejor dicho me sigue sorprendiendo, pero del lado de mi interrogación sobre **cómo se puede vivir negando lo evidente**.

Pero estar acostumbrada no me desvía ni me ha desviado jamás del tema principal. Nunca he sentido odio hacia los ganadores de la guerra civil, pues el odio paraliza, lo que he sentido es que tenía un motivo: seguir.

Y he seguido, de formas diversas, pero he seguido siempre desde el deseo. Y he transcendido mi historia en el Patronato, aunque nunca la haya olvidado pese al maquillaje actual de las congregaciones religiosas ante el tema.

Se ha ocultado la historia del Patronato, o al menos ha pasado desapercibida hasta hoy, qué personas como vosotras o Consuelo os habéis interesado en tomar conciencia de la verdad. **Hasta ahora se ha manipulado la historia minimizando los efectos sobre muchas niñas y adolescentes.**

Por ejemplo, una paciente me dice el otro día: *yo aprendí peluquería en las adoratrices de Logroño. Iba externa. A una pregunta mía responde: habían muchísimas chicas encerradas allí que habían sido prostitutas o de mal vivir, pero conmigo se portaban muy bien. Esas palabras son consecuencia de la manipulación deliberada de la historia por parte de las monjas de ese lugar. En el imaginario colectivo queda para aquellas muchachas esa marca u otras como "taradas" como se puede escuchar en el video de TVE que conocemos.*

Y, además, aquellas muchachas, muchas, deben haber vivido con el estigma y debe haber condicionado su destino. El trauma de pasar por el Patronato **es algo vivido pasivamente y en soledad** por la arbitrariedad de la época, por el negacionismo o como sabemos, cómo consecuencia de no responder al modelo de mujer que el franquismo necesitaba.

El goce de los negacionistas, como el goce de los racistas descarta la palabra del Otro y concluye con una certeza, sin argumentos. En el ejemplo anterior para mi paciente *eran prostitutas*. Por eso es tan ineficaz discutir con un negacionista como con un paranoico.

Creo que en mi caso utilice al principio la estrategia del desdoblamiento que asola a las víctimas de la violencia machista y los abusos, por ejemplo: esto no me está pasando a mí. Es lo que llamo *la interioridad como lugar de resistencia*. Y después la búsqueda de la verdad a través del saber con mi análisis personal. Ahora quiero testimoniar a partir de mi entrevista con vosotras y de conocer a Consuelo y otras supervivientes.

En ningún momento me quedé atrapada en una posición de víctima sino que desarrolle *estrategias* desde el deseo para superar aquello¹.

MP: o cuando hablas de víctima-superviviente, que dices que la superviviente deconstruye la «posición de víctima» y es capaz de encontrar la forma de elaborar un duelo. cuál fue ese proceso en vuestro caso?

¹ El semblante es un modo posible de resistencia contra el asesinato de la metáfora.

Este tema es muy clínico, importante poder comprenderlo y útil si queremos ayudar desde lo social en los casos particulares que se producen todos los días como consecuencia de abusos de todo tipo.

Lo que no se resuelve se repite, tanto en lo particular de los sujetos como en la historia de los pueblos.

Y hay algo más: sólo las víctimas se sienten culpables. Los verdugos de todo tipo jamás tienen culpa. Hay miles de ejemplos: desde el “la maté porque era mía”, “las recogimos de la calle a las pobres” según las monjas; hasta el juicio de Eichmann.

En ese sentirse culpable de las víctimas ya hay alguna consideración importante y es conseguir que **las víctimas de cualquier abuso no se queden atrapadas en el dolor y puedan encontrar estrategias para elaborar el duelo.**

Por ejemplo, mi abuela nunca supero el duelo por el asesinato de su marido el 10 de agosto del 36 en Zaragoza por el único delito de ser Militante de Izquierda Republicana y Secretario del Gobernador de Teruel en un gobierno legalmente constituido. Yo crecí con eso y hay negacionistas a mi alrededor que niegan mi derecho a encontrar a mi abuelo poniendo trabas a la ley de memoria histórica.

Escribí hace tiempo que mi madre, de niña una señorita burguesa y de adolescente una chica pobre y huérfana con su madre en la cárcel, salió en parte de ese duelo enamorándose de mi padre, un muchacho de Ruzafa que le gustaba el flamenco. Pudo hacer algo con la experiencia real traumática para salir de la posición de víctima, pero fue alcanzada.

Mi madre tenía dos posibilidades: Quedarse anclada en el ambiente familiar aceptando ser un resto identificado con los perdedores o salir de la identificación a la posición de víctima. Salió en parte, pues es evidente que a pesar de todo la ideología franquista la alcanzó a través de *La Señorita Francis* o el miedo a ser señalada por culpa de su hija que era muy moderna.

Y ahí entro yo sorteando la historia familiar llena de pobreza, dolor, miedo, silencio; de niña crecí en la parte trasera de un bar en Monteolivete y después vivíamos dos familias en la misma casa durante algunos años (7 /8/9 personas en 85 m2); leyendo a la luz de una vela por la noche los diccionarios para conocer palabras que no entendía o los pocos libros que habían en casa (entre ellos Jardiel Poncela o Blasco Ibáñez), aprendiendo a bailar el rock, a boxear, a ver cine, interrogándome sobre la vida y siendo la primera universitaria de la familia. **Hice del semblante un modo de resistencia contra el asesinato que desvió el destino de mi madre.**

Por eso este tema es tan importante si tomamos en serio la ayuda a las víctimas de cualquier abuso.

Si en el caso de mi abuelo, incluso de mi abuela o de mi madre, son víctimas inexorables de un acontecimiento externo donde fueron tratados como *cosas*, en mi caso es diferente. Ante aquello yo me podía hundir y seguir siendo una víctima del franquismo. Lo fui, pero no me instalé allí, lo transcendí. Tenía recursos subjetivos. Sólo queda un resto: *no puedo hablar* valenciano aunque lo entiendo muy bien. Mi madre tenía miedo a que lo hiciera por si nos detenían.

Respecto a la cuestión del Patronato, sabéis muy bien mi reacción.

- 1.- Hacer una de las comidas del reformatorio a mi familia y comer eso con ellos ante su silencio.
- 2.- Irme a vivir con Alberto con 19 años sin casarme hasta que me quedé embarazada 8 años después.
- 3.- Apuntarme al PCE y militar intensamente .
- 4.- Estudiar bachiller nocturno en un año y hacer la carrera de Psicología, Filosofía y ciencias de la educación trabajando y a curso por año.
- 5.- Estudiar psicoanálisis.
- 6.- Psicoanalizarme.
- 7.- Envejecer con una cierta dignidad.